

Manolo Mato.  
Secretario General.

*Madrid, a 29 de noviembre de 2.008*

Josep Gázquez.  
Secretari General  
SAP.

*querido amigo:*

Acabamos de conocer, con mucha preocupación, la sentencia condenatoria que sufren varios compañeros Mossos. Es una gota más en este vaso de nuestra paciencia, un vaso que rebosa desde hace años. La situación es inaguantable. Nuestro trabajo lo hacen insufrible.

Olvidémonos, como siempre hemos dicho, del color de los uniformes. No son más que eso; colores. Dentro del citado, tenemos a un policía que sólo intenta que el mundo se más habitable. Por desgracia, dentro del ordenamiento jurídico, también somos la parte más débil. Huelga recordar algo que está en boca de todos los ciudadanos: los derechos están para los delincuentes: pueden delinquir varias veces en el mismo día, sufrir en la misma jornada varias detenciones, etc. Es lo mismo: dormirán en casa. Pero, eso sí, si se ve involucrado un ciudadano que nunca antes había tenido problemas con la justicia, seguramente ya no irá por su domicilio en una temporada. Es lo que aprecian los ciudadanos, correcto o no. Y si eso está en boca de los ciudadanos no es por culpa de los policías. Nosotros no interpretamos las leyes ni dictamos sentencias.

Sabemos perfectamente que las críticas contra el poder judicial pueden traer graves consecuencias pero manzanas podridas las hay en todos los estamentos (Estevill) También hemos visto que cuando juzgas los casos de tus amigos, es lo que parece, hasta los hechos más graves parecen nimios (Juez Tirado, “Caso Mari Luz”. Una niña muerta por una más que aparente negligencia y que pretende “solventarse” con 1.500 €. Y es que hasta la vida de las personas, ahora en crisis, resulta más barata.) ¡Con unos, tanto escarnio y con otros, tanta desvergüenza!

Hoy, por lo que vemos, estaríamos de nuevo ante un caso similar. El presunto delincuente afirma ser agredido. No vemos “hechos probados” como tal. Tan sólo la palabra de un detenido, que no forma parte de ese grupo de ciudadanos respetuosos con la ley, sino de un conocido de las Comisarías. Prima su palabra sobre la de los policías y así nos encontramos con varios compañeros

con unas condenas tan severas como desproporcionadas. Y es que, como te decía antes, no nos puede extrañar luego que los ciudadanos afirmen constantemente que no hay nada como ser “delincuente profesional” para que la justicia no sea tan severa. A eso hemos llegado. A eso han llegado. Como si no nos llegara con tener que asumir esa orden de limpiar de escoria la fachada del confort del ciudadano ¿A qué precio?

Para nosotros, lo que están sufriendo los compañeros es una clara vejación. Una humillación. La suficiente como para que nos replanteemos todos cumplir la ley. Ésa que nos exige perseguir los delitos de los que tengamos conocimiento pero que no nos impide mirar para el cielo. Así nos aseguramos no ver ningún delito que luego tengamos que perseguir. Así nos aseguramos finalizar nuestro trabajo con un aséptico “sin novedad” que nos asegurará una tranquila jubilación. A eso nos están abocando. Una cosa es extraer las manzanas podridas de la cesta policial, que las hay, como en la judicatura, etc., y otra bien distinta es lo que para nosotros es escarnio. Eso lo afirmamos viendo algo tan desproporcionado como la sentencia sobre estos hechos cometidos. Y una cosa es cumplir y acatar las sentencias y otra bien distinta no poder manifestar, con respeto, nuestra profundísima disconformidad con la misma.

La fractura menos aconsejable, la fractura entre la judicatura y los cuerpos policiales está servida. No resta más que felicitar a los delincuentes y dar el pésame a los ciudadanos que sólo aspirar a vivir con seguridad.

Huelga decirte que la Unión de Guardias Civiles está donde tiene que estar. Está con todos los compañeros. Especialmente, como ahora, con los que sufren la ira, en cualquiera de sus formas. Y es que no sólo sufrimos los atentados y el terrorismo. Es mucho nuestro sufrimiento.

Tenéis nuestro servicio jurídico a vuestra entera disposición. Ni lo dudes. Contactad para lo que consideréis. Tenéis nuestro total apoyo. En el mismo sentido, en cualquier acto, movilización, etc., tendréis a vuestro lado a la Unión de Guardias Civiles.

Te ruego le transmitas nuestro cariño y apoyo a los compañeros damnificados.

*Sin otro particular, recibid un fuerte abrazo en nombre de la Unión de Guardias Civiles y en el mío propio.*

